

vieron entonces felices mudanzas. M. Desmarets, obispo de Saint-Maló, habia ya retractado su apelacion. Los señores Hebert, obispo de Agen, y Milon, obispo de Condom, se habian tambien sometido. Los señores de Arbocave y Caumartin, obispos de Acqs y de Blois, se reunieron á sus colegas por declaraciones públicas. M. de la Chatre, obispo de Agde, cuyos sentimientos se habian querido hacer sospechosos, destruyó estas sospechas en una carta pastoral¹. M. de Resai, obispo de Angulema, firmó, aunque mas tarde, una retractacion de su apelacion. Pero la mudanza que mas ruido causó fué la de M. Tourouvre, obispo de Rodez, el cual no habia apelado, pero á quien muchos de sus procedimientos le hacian considerar como favorable á los apelantes. El 25 de setiembre de 1729 dió una carta pastoral para manifestar su arrepentimiento de estos procederés, y someterse francamente á la bula. Escribió tambien á M. Soanen para persuadirle siguiese la misma conducta. Y así apenas quedaban en 1729 mas prelados muy adictos al partido que el obispo suspenso de Senez y los obispos de Montpellier, de Auxerre y de Troyes: porque los obispos de Metz, de Macon, de Treguier, de Pamiers y de Castres, que se creia no pensaban como sus colegas, se abstenian de toda accion ruidosa, y permanecian en el silencio. En adelante pues no estribará sino en tres ó cuatro prelados la

¹ Carta pastoral del 13 de octubre de 1729.

defensa de un partido reducido á no oponer sino un pequeño número de obispos al Papa seguido del cuerpo episcopal.

1729.

—El 10 de marzo, muerte de M. Gourdan, canónigo regular de San Victor en París. Simon Gourdan, nacido en París, el 24 de marzo de 1646, anunció temprano un gusto decidido por la virtud. Entró en la abadía de San Victor en 1661, y bien pronto hizo grandes progresos en la perfeccion. No habia tardado en apercibirse que esta casa habia decaído de su primer fervor. Pero este conocimiento, lejos de abatirle, no hizo sino animarle de un nuevo celo. Instruyóse á fondo de lo que la regla exigia de él; y no contento con observarla en todo su rigor, añadió á ella las prácticas que hacian su vida mas austera que la de un religioso de la Trapa. Él habia ido á pasar algun tiempo en esta última casa, habia estudiado su espíritu y conservado en ella estrechas conexiones. A los ejercicios de la mortificacion corporal juntaba el espíritu interior que la hace util, una humildad profunda, un gran desasimiento de las cosas de la tierra, una union íntima con Dios, mucho atractivo por la oracion y el rezo. Bien pronto se difundió su reputacion fuera de su monasterio. Se le

queria ver, conocerle y oírle hablar de Dios. Se anhelaba tener parte en sus oraciones. Se creía también que él conocía las cosas ocultas, y se asegura que en muchas ocasiones anunció ó predijo lo que él no había podido saber sino por una luz sobrenatural. Sea lo que se quiera de este privilegio, que puede muy bien no creerse ciegamente, pero que no debe rehusarse indistintamente, como si Dios no se sirviese aun de sus santos para manifestar su poder; los consejos del padre Gourdan eran mirados como unos oráculos, y la voz pública le proclamaba como un santo, cuando el jansenismo vino á turbar la paz de la Iglesia de Francia. Un religioso tan humilde, tan sumiso, apenas podía balancear sobre el partido que debía tomar. Cuando él supo que la Iglesia había hablado, se esplicó altamente en favor de su decision, y vió con el mayor dolor á la mayoría de los religiosos de su comunidad adherirse á la apelacion de los cuatro obispos. Él no creyó poder callar, y formó en cuatro ocasiones diferentes cuatro protestaciones contra los procedimientos de sus cohermanos. Y son unos escritos motivados en que da cuenta de sus razones, y en que prueba la sumision debida á la Iglesia. Dirigió carta sobre el mismo asunto al cardenal de Noailles, y á otros prelados; procederes que sus enemigos, que eran los de la Iglesia, han convertido en ridículo. El padre Gourdan, viendo sus esfuerzos sin suceso, recurrió á la oracion, y continuó sus ejercicios de piedad y de mortifica-

cion. Al menos antes de morir tuvo la satisfaccion de ver al cardenal de Noailles retractar su apelacion. Al principio de 1729 se halló estremamente debilitado. Su vida penitente le habia reducido á un estado de languidez que no obstante no le impedia asistir dia y noche á los oficios, y continuar su abstinencia. Murió el 10 de marzo sin haber recibido el viático, porque no quiso que se lo administrase su prior apelante; y este no consintió que otro hiciese esta ceremonia. Esta muerte no fué mirada sino como un paso á mejor vida. Vinieron en tropas á su tumba, todos querian tener reliquias suyas. Se le han atribuido tambien milagros: y algunos han creído que era una providencia especial el que su vida santa y su muerte preciosa hayan concurrido con la vida y muerte de un hombre que no habia tomado como el padre Gourdan el partido de la sumision á la Iglesia, y cuyo sepulcro se pretendia estar ilustrado con milagros, cuya ridiculez y falsedad vamos á ver luego. Ellos han pensado que Dios habia querido por esto oponer la verdad á la impostura, y la verdadera santidad, que no se halla sino en la sumision á la autoridad legítima, á la pretendida santidad de un hombre de partido y de un refractario.

— El 19 de marzo ¹, Benedicto XIII canoniza al beato Juan Nepomuceno. Juan, dicho Nepomuce-

¹ El *Arte de verificar las datas* pone esta bula al 19 de mayo; pero es un error.

no, porque habia nacido en Nepomuck en Bohemia, era un canónigo de Praga, célebre por su celo contra los errores y contra los desórdenes. Era confesor de la reina esposa de Wenceslao, rey de Bohemia. Este príncipe sospechoso y cruel quiso arrancarle la confesion de su muger; lo persiguió mucho tiempo con esta intención, y sobre la resistencia perseverante del santo sacerdote lo hizo arrojar en el Moldaw, víspera de la Ascension del año de 1383. Este martir del sigilo de la confesion es muy venerado en Bohemia.

— El 22 de julio, decreto del parlamento de París contra el oficio y fiesta de Gregorio VII. Este asunto hizo mucho ruido, y muchas gentes le dieron una importancia que sin duda les pareció propia para no hacer amar la corte de Roma. Se sabe que Gregorio VII es uno de los que han llevado mas lejos las pretensiones ultramontanas. Ardiente en defender lo que él creia ser derechos afectos á su silla, su celo le condujo mas allá de los límites. Es una falta sin duda; ¿pero esta hará cerrar los ojos sobre otras cualidades? Este Papa era virtuoso, enemigo del vicio, cuidadoso del honor de la Iglesia, atento en purgarla de los ministros que la deshonran. Aplicóse con un corage infatigable á reprimir los desórdenes de su tiempo, y á reanimar entre los eclesiásticos el espíritu de su estado. Sus virtudes y sus servicios fueron los que le hicieron poner en el catálogo de los santos que honra la Iglesia. Un decreto de la congregacion de ritos de 25 de se-

tiembre de 1728 fijó su fiesta el 25 de mayo. Empezóse pues en 1729 á hacer su oficio. Esparciéronse algunos ejemplares en París; pero fueron suprimidos por orden de la corte. La publicacion y la supresion no habian dado estallido alguno. Pero luego que los apelantes tuvieron conocimiento del nuevo oficio, hicieron un gran ruido. Al oírles, la introduccion de esta fiesta era un atentado de la corte de Roma; ella no habia procurado con esto sino establecer sus pretensiones; todos los soberanos debian confederarse para reprimir esta empresa. Tales eran los votos y los discursos de estos enemigos de la paz. Por todas partes resonaban sus quejas. Los magistrados, siempre asustados hasta de la sombra del mas ligero ataque á nuestras libertades, dieron decretos para suprimir en el breviario la hoja que contenia el oficio de Gregorio VII y prohibir que se celebrase su fiesta. El parlamento de París dió el ejemplo, y fué seguido de los de Rennes, de Metz, de Tolosa, y acaso aun de algunos otros. Parecia poco necesario que los obispos entrasen en esta disputa. Sin embargo desde el 24 de julio M. Caylus, obispo de Auxerre, dió su mandato contra el oficio, y fué imitado por los obispos de Montpellier, de Metz, de Troyes y de Castres. M. Colbert no dejó en esta ocasion de usar de apóstrofes para con los Papas. M. de Dromesnil, obispo de Verdun, fué el solo de los preladados adictos á la constitucion, que creyó deber levantarse contra el oficio: pero á lo menos lo hizo con una

moderacion de que los otros no le habian dado ejemplo. No hubo hasta Barchman quién no quisiese señalarse en esta ocasion. Esta especie de complot chocó á Benedicto XIII. Le pareció extraño que los parlamentos y algunos obispos prohibiesen hacer la fiesta de un santo reconocido por la Iglesia. Dió un breve para anular los decretos de los parlamentos, y otro contra los mandatos de los señores de Auxerre, de Montpellier y de Metz. Estos breves fueron suprimidos en el parlamento de París. El obispo de Auxerre tomó con mucho empeño este asunto: recurrió al parlamento; hizo dar una consultacion de un gran número de abogados; escribió al rey y á la asamblea del clero del año siguiente cartas muy vivas: todo este ruido era afectado. No habiéndose declarado nadie en Francia por la adopcion de la hoja proscrita, ni habiéndola autorizado ningun obispo, no hubiera hecho ruido alguno si no hubiera hallado esta coyuntura favorable para acalorar los espíritus, y satisfacer sus resentimientos.

— El 13 de agosto, decreto por la beatificacion de Vicente de Paula. (Véase en el año de 1737.)

— El 29 de setiembre, ordenanza é instruccion pastoral de M. de Vintimille para la aceptacion de la bula *Unigenitus*. M. de Vintimille, antes arzobispo de Aix, acababa de pasar á la silla de la capital para ocupar la plaza del cardenal de Noailles. Hallábase á la cabeza de una diócesis á quien la debilidad y prevenciones de su predecesor habian

llenado de sacerdotes entregados al espíritu de discordia; y necesitó bien de paciencia para sufrir las afrentas que todos los dias recibian ante sus ojos la autoridad de la Iglesia y la suya. Algunos particulares y algunos cuerpos volvieron á la sumision. El capítulo de la catedral adhirió al mandato de M. de Noailles. Pero en recompensa los otros refractarios pareció que redoblaban su audacia. Veinte y ocho curas de París escribieron á M. de Vintimille una carta, en que se quejaban indecentemente de su conducta, y le esponian los temores que tenian (decian ellos) sobre su asunto. El arzobispo disimuló esta injuria y publicó su ordenanza. En ella aseguraba á los fieles que la constitucion lejos de dañar á la pureza del dogma y de la moral, y de herir nuestras libertades, condenaba por el contrario errores capitales. Demostraba las tristes consecuencias de la resistencia á esta ley de la Iglesia, aniquilada la docilidad en los fieles, calumniado el vicario de Jesucristo, desconocida la autoridad de los obispos, destruida toda subordinacion, y una multitud de escritos sediciosos que se publicaban para sembrar el espíritu de odio, de rebeldía y de independencian; pero las exhortaciones del prelado no atraieron sino muy pocas de estas gentes extraviadas, y que querian serlo. En la seguida del diario de Dorsanne se ven muestras de la licencia. « *Se ha fijado (dice) la ordenanza; pero el pueblo no la ha podido sufrir. En algunos parages ha sido arrancada casi al mismo tiempo*

que se habia fijado; en otros despedazada, y casi por todas partes borroneada con tinta ó barro. » ¿Y un sacerdote aplaude estos escesos? Él aprueba á una tropa amotinada el que arroje al lodo un mandato de su arzobispo? La licencia de las palabras y escritos estaba en su colmo, y presagiaba las turbaciones que vamos á ver mostrarse.

— El 8 de noviembre, conclusion de la facultad de teología de París en favor de la bula. Catorce años hacia que este cuerpo, dominado por los facciosos y entregado á sus impulsos, daba el ejemplo de la insubordinacion y del amor de las novedades. Un gran número de sus miembros deseaba en fin salir de este estado, y dar á su compañía la paz y la estima de los hombres de bien : la presencia de los turbadores hacia dificil esta mutacion. El rey la facilitó enviando á la facultad órdenes para escluir de las asambleas á los que habian apelado desde la declaracion de 1720, ó que habian firmado el formulario con la distincion proscrita, ó que habian adherido á la causa de M. Soanen. Hecha esta disminucion el síndico convocó la facultad el 8 de noviembre: representó que ya era tiempo en fin de tomar el partido de la sumision á la Iglesia, y exhortó á los doctores á nombrar diputados encargados de terminar este asunto. Eligiéronse doce, á cuya cabeza estaba el doctor Tournelly, no (dice la conclusion) para examinar si la conclusion ha sido recibida, porque la facultad reconocia haberla aceptado el 5 y 10 de marzo de 1714, y declara

que ella la acepta aun actualmente si es necesario; sino para buscar los medios de atraer á los que se oponen á un decreto, que tiene fuerza de ley en toda la Iglesia. Cuarenta y ocho doctores escludos, á los que se unieron otros despues, protestaron é intentaron tambien procurarse un apoyo en el parlamento, quien no admitió su representacion. El 1º de diciembre noventa y cuatro votos contra trece ratificaron la conclusion precedente. El 15 los diputados hicieron su relacion. Dijeron que despues de haber examinado lo que se les habia encargado, estaban convencidos de que la compañía habia libre y respetuosamente aceptado la constitucion en 1714 : que lo que despues se habia hecho para procurar aniquilar esta aceptacion solemne merecia ser sepultado en profundo silencio : que en estos tiempos de turbacion y de confusion la antigua doctrina de la facultad habia sido alterada : que se habia olvidado hasta establecer nuevos dogmas que destruyen la autoridad de la Iglesia dispersa, aniquilaban la del gefe de la Iglesia y de los primeros pastores, concedian á simples presbíteros el derecho de juzgar en materias de fe, consagraban los procedimientos mas irregulares, y representaban á la Iglesia como cubierta de tinieblas y casi enteramente apagada. El dictamen de los comisarios fué pues que la facultad reconociese y ratificase los decretos de 1714, que recibiese de nuevo con respeto la constitucion como un juicio dogmático de la Iglesia universal, revocase la ape-

lacion y los actos contrarios á esta decision, rechazase á los refractarios de su seno, y declarase que no recibiria ya sino á los que hubieren dado señales ciertas de su sumision á la bula. Toda esta relacion fué adoptada, y formó la conclusion, que fué aun confirmada en el mes de enero siguiente. Estos actos de la facultad fueron impresos; los doctores que se hallaban en las provincias adhirieron á ellos, como los que estaban en París; y los que suscribieron á estos decretos fueron setecientos y siete, entre los que habia treinta y nueve obispos. La facultad se ha mostrado despues siempre celosa en sostener la reputacion de sabiduría y de doctrina de que tantas veces habia dado pruebas. El eclipse que habia sufrido le enseñó á rechazar diligentemente las novedades. Una conducta tan laudable le atrajo muchas injurias. Entonces fué cuando un consejero en el parlamento de París, que vamos á ver hacer gran figura, llamó en plena gran cámara á la facultad *un miserable esqueleto*. Esta denominacion pareció un rasgo de ingenio, y fué repetida despues en otros libelos. Se sabe que los vencidos estiman las mas veces vengarse de sus derrotas por medio de injurias.

— El dia 28 de noviembre, condena de Woolston, en la corte *del banco del rey*, en Londres. Tomas Woolston, bachiller en la universidad de Cambridge, habiase dado á conocer en 1705 por su obra titulada: *Antigua apologia de la religion cristiana, contra los Judíos y cristianos renovada*. Bos-

quejó en ella las primeras bases de un sistema, que llevó despues hasta la extravagancia. Segun él, los progresos del deismo en Inglaterra dimanaban de la mala interpretacion de la Escritura y de la esplicacion literal de lo que debia de tomarse en sentido figurado. Moises era un personage alegórico, y los milagros, tanto del Evangelio como del Pentateuco, no eran á la par, sino meras alegorías. Esta teoria irreligiosa y absurda no impidió á Woolston publicar al mismo tiempo un escrito, probando la necesidad de la mision del Mesías. Sin embargo, su mania de columbrar figuras en todas partes no le abandonaba jamas y hacia cada vez mas progresos en su imaginacion. En una *Provocacion al clero*, hablaba de los partidarios del sistema literal con un desprecio insultante. Llamábalos, *los ministros de la letra*, *los adoradores de la bestia*, *los ministros del anticristo*. Acababa Collins de dar á luz su *discurso sobre los fundamentos de la religion cristiana*, en el cual, bajo el pretexto de establecer el cristianismo sobre bases sólidas, pretendia al contrario probar que esta creencia divina carecia de base, puesto que no se apoyaba sino sobre las profecías, y que estas, segun él, no probaban nada. Woolston, no empleando mas franqueza y lealtad en sus procedimientos, adoptó en las apariencias el papel de mediador entre los dos partidos, y publicó su *moderador entre un incrédulo y un apóstata*, al cual añadió dos suplementos. Mas este pretendido mediador se decide entera-